

Recordando a Donald Meltzer

Donald Meltzer falleció en Oxford en la madrugada del 13 de agosto de este año, en las vísperas de su cumpleaños número ochenta y dos. No resulta sencillo pero sí necesario, escribir esta nota sobre su vida, su obra y su influencia en el modo de concebir el Psicoanálisis, en el momento en que su muerte todavía resulta reciente y nos duele profundamente.

Haber tenido contacto con Meltzer y su obra de manera sostenida ha provocado efectos no sólo en la manera de pensar y trabajar en Psicoanálisis sino en la visión del mundo y de la vida para los que fueron sus seguidores –creemos que la palabra discípulos no le hubiera gustado. Su influencia se hizo sentir en lugares del mundo diversos y distantes como India, Canadá, Argentina, Israel, Finlandia, Italia, España, Méjico, Brasil y Estados Unidos.

La generosidad en la transmisión de sus ideas, el permanente aliento a los jóvenes analistas, su incansable monitoreo sobre un tratamiento para detectar si se estaba trabajando en contacto con el paciente –en los confines de la relación transferencia-contratransferencia– son los rasgos que resaltan a la hora de recordarlo. Como analista, Meltzer tuvo siempre un compromiso completo con sus pacientes, con una incomparable capacidad para comprender e interpretar los estratos más profundos del inconsciente. Lo hacía en una forma intrépida y con una captación inmediata, singular, aguda y precisa.

Su primera visita a la Argentina en 1964, invitado por la APA, provocó un impacto muy grande. Estuvo dos veces más en la APA, y luego, a partir de 1989, fue invitado cuatro veces por nuestra Asociación (APdeBA), para dar seminarios clínicos y conferencias que reunieron en cada ocasión a varios cientos de personas interesadas.

Meltzer ha sido un modelo de pensador consecuente con sus ideas. Vivió y trabajó de acuerdo a su manera de concebir el mundo y sus habitantes. Fue austero en su cotidianeidad, rechazando la posesión de objetos ya que él decía que “hay que cuidar”. Por otra parte, esta actitud no impidió que se apasionara a la hora de disfrutar un buen vino, una comida, bailar un tango o ver un espectáculo de flamenco.

Fue un incansable lector, especialmente de los clásicos y de teatro. Conocedor de los grandes maestros de la pintura y admirador de las artes plásticas. Su concepción del Psicoanálisis estaba más cerca “del arte que de la ciencia”, según sus palabras. El basamento teórico de esta visión de Meltzer se encuentra en el cruce con una concepción filosófica platónica, según la cual la verdad va a estar siempre velada y lo esencial va a resultar inaprehensible a nuestros sentidos, una idea de Belleza que expresó al referirse a sus ideas sobre el *conflicto estético*.

En relación a su historia personal, nació en New Jersey, USA,

siendo el menor de tres hermanos. A los dieciséis años leyó a Freud, que le produjo un impacto profundo. A los veintidós años, cuando aún era alumno de Medicina, tomó contacto por primera vez con la obra de Melanie Klein. Hizo su formación en psiquiatría, se especializó en psiquiatría infantil, hizo su formación analítica y en 1954 se trasladó a Londres. Allí conoció personalmente a Melanie Klein y decidió analizarse con ella. Llegó rápidamente a ser miembro didacta de la Sociedad Psicoanalítica Británica, de la que se alejó por diferencias ideológicas con el establishment psicoanalítico de la Sociedad en la década del 70. Vivió en Londres primero, y luego se trasladó a Oxford. Continuó su tarea como analista hasta el final de su vida, y también trabajó con pequeños grupos de estudio –tipo atelier– de acuerdo a su concepción de cómo se transmite el Psicoanálisis. Viajó mucho por Europa, Latinoamérica, Norteamérica e incluso Asia, siendo siempre recibido con expectativa y afecto.

Fue un autor prolífico, de artículos aparecidos en distintas publicaciones y de varios libros que comenzaron a ser publicados en los comienzos de la década del 60. En 1963 fue publicado el primero, un diálogo de Meltzer con el crítico de arte Adrian Stokes, llamado “La pintura y el mundo interior”, dedicado a la creatividad y su vínculo con el mundo interno, tema que retomó años más tarde en su libro *La Aprehensión de la Belleza*. Cuatro años más tarde, en 1967, publicó *El Proceso Psicoanalítico*, basado en gran medida en conferencias que había dictado en su primer visita a la Argentina, inspiradas en el material clínico que se le presentaba en supervisiones. Este libro es un aporte fundamental a la teoría y la técnica del análisis kleiniano; propone que el proceso analítico tiene una evolución natural, que recapitula el desarrollo mental del ser humano. Introduce así una idea muy original acerca de la naturaleza del análisis. Si bien sus ideas están apoyadas en los tres pilares de la teoría kleiniana: el *splitting*, la identificación proyectiva y lo concreto de la realidad psíquica, estos conceptos adquieren una impronta “meltzeriana” que los expande. En este libro se encuentran en germen varias ideas que Meltzer continuó investigando y desarrollando a lo largo de su vida.

En 1973 publicó *Estados Sexuales de la Mente*; en este libro propone una teoría de la sexualidad, de las perversiones y de las adicciones. Su *Exploración del Autismo* de 1975, es el resultado de diez años de estudios junto con un grupo de psicoterapeutas y

RECORDATORIO

analistas de niños de casos clínicos de niños autistas y post-autistas supervisados por él.

En el año 1978 publica *El Desarrollo Kleiniano*, tres tomos sobre la clínica y teoría de Freud, Klein y Bion. A esta obra le siguen *Vida Onírica* de 1984, en 1986 *La Metapsicología Ampliada - Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion* y en 1988 *La Aprehensión de la Belleza*, en el que introduce el novedoso concepto de *conflicto estético*. Se pueden tomar a estos tres libros en conjunto a través de un concepto unificador: la emocionalidad. Meltzer (siguiendo a Bion) la ubica en el centro del desarrollo humano y del psicoanálisis. El pensamiento y la evolución tienen que ver con dar significados a las experiencias emocionales que comienzan tal vez antes de nacer.

En 1992 Meltzer publica su último libro, *El Claustro*, que dedica al estudio del mecanismo de identificación proyectiva con especial referencia a la identificación intrusiva con objetos internos. Este libro es de especial relevancia para la comprensión y tratamiento de pacientes psicóticos y borderline, adolescentes, los problemas de carácter y el estudio de los prejuicios.

En 1994 aparece *Sinceridad y otros trabajos*, una compilación de artículos escritos entre los años 1955 a 1989, editado por Alberto Hahn. Esta publicación da una idea de la amplitud de intereses en el trabajo de Donald Meltzer. Entre los temas tocados en este libro encontramos: psicopatología del adulto (narcisismo, estados frontizos, neurosis obsesiva y psicosis), técnica psicoanalítica, teoría del desarrollo, transmisión del psicoanálisis, psicopatología del niño y del adolescente y el estudio y aplicación de las ideas de Money-Kyrle y Bion. Incluye un informe para las Naciones Unidas escrito en colaboración con su esposa, Martha Harris, sobre la aplicación del pensamiento psicoanalítico a los procesos familiares y a sus funciones.

La muerte de Meltzer deja un espacio en su obra en la que habría que escribir un cuarto tomo, como continuación a *El Desarrollo Kleiniano*, para mostrar la dimensión ética y estética que introdujo en nuestra comprensión de la vida humana, sumada a la económica, la mítica-teológica y la epistemológica desarrolladas por Freud, Klein y Bion. En realidad, mucha es ya la literatura que se ha producido en el mundo inspirada en sus ideas.

No podemos dejar de mencionar en este recordatorio al Dr. Benito López, quien generosamente puso en contacto no sólo las ideas sino también a la persona de Meltzer, de quien fuera discípulo y amigo, con los miembros de APdeBA. Junto con su esposa, la Dra.

RECORDATORIO

Sheila Navarro-López, fundaron una editorial con el principal propósito de traducir y difundir la obra de Meltzer al castellano.

Meltzer decía que el Psicoanálisis no se enseña, pero sí se puede aprender. Pensaba al proceso de aprendizaje en nuestro campo en términos de transmisión. Todas estas ideas tienen como trasfondo los conceptos de Bion acerca de *aprender por la experiencia*.

Esperemos que aquellos que lo hemos considerado como nuestro maestro, aún a su pesar, logremos transmitir a las jóvenes generaciones de analistas lo que de él hemos introyectado: la pasión por el método psicoanalítico.

Nos gustaría terminar con una cita del artículo “¿Qué es una experiencia emocional?” de su libro *Metapsicología Ampliada*:

“Cuando los maestros ya no están, solo queda su representación internalizada para ayudarnos a mantenernos dentro de los límites de una tradición viviente, sin embargo, el narcisismo, siendo tan sutilmente invasor como es, no nos permite nunca estar seguros”.

*R. Horacio Etchegoyen
Clara Nemas de Urman
Virginia Ungar de Moreno*